



Sin lugar para los débiles sugiere, en sus inicios, un clásico western, pero se va desarrollando como un auténtico thriller: por los años '80, en una oscura zona fronteriza entre México y Texas, un cazador de venados, Llewelyn Moss (Josh Brolin), descubre en el desierto un cuadro macabro: varios vehículos vacíos rodeados de cadáveres con un hombre aún respirando dentro de uno de ellos. Halla allí un cargamento de droga y en los alrededores una valija con dinero. Se desprende de la escena una fallida operación de intercambio de mercancía. Moss niega ayuda al sobreviviente y escapa con los dólares. Por la noche, la conciencia lo incomoda y regresa al lugar a prestar la ayuda que negó a la tarde. Es así como lo descubre la policía. A partir de ese momento comienza una persecución implacable, dura, de pesadilla. Y es aquí importante recordar una obviedad: el cine es imagen. Es en esa imagen de los Coen donde se funden los personajes con su entorno, fortaleciéndola: el silencioso desierto que se refleja en los escuetos diálogos, en la aridez de los personajes, en el eterno presente sin pasado ni futuro, en los sueños que se escurren entre los dedos como la arena.

La unidad criaturas-*habitat* lograda por los Coen, se ve reforzada por los intérpretes que hicieron suyo ese objetivo: muy convincente Josh Brolin como el duro cazador ex-combatiente de Vietnam; sensible e inteligente Tommy Lee Jones en el nostálgico y ético sheriff Ed Tom Bell, y ajustadamente pétreo Javier Bardem en el rol del trastornado asesino a sueldo Anton Chigurh, el que no está demasiado claro por quien fue contratado. A este papel debe Bardem el Oscar de la Academia al mejor actor secundario del 2007. Tampoco queda muy claro el motivo de esta decisión por parte de los electores de Hollywood, ya que puestos a elegir, está cerca Tommy Lee Jones, quien compuso un personaje más creíble, elaborado y rico que el español.



El elenco se completa con los muy buenos actores Woody Harrelson, Garret Dillahunt y Kelly MacDonald.

La fotografía es de Roger Deakins; la música de Carter Burwell y el guión de los propios Coen, basado casi textualmente en una novela de Cormac McCarthy, quien es considerado junto a Philip Roth y Thomas Pynchon, uno de los grandes escritores norteamericanos contemporáneos.

Aunque el título en inglés remite a que en éste universo cruel y desalmado que reflejan los Coen no pueden sobrevivir los viejos, puede considerarse más acertado el título en castellano, que une dos extremos: el de la vejez y desconcierto del sheriff que está a punto de jubilarse y el de la momentánea debilidad del joven cazador de venados que, al permitir que su conciencia lo regrese al desierto, desencadenó la tragedia, entendida ésta en su sentido clásico: la imposibilidad de los seres de eludir a su propio destino.

Para quien quiera ver y comprender qué es el cine, *Sin lugar para los débiles* es un ejercicio fundamental a realizar de la mano de éstos dos exquisitos creadores, que dominan la ambigüedad, el discreto humor, la fuerza en las imágenes y que tienen el profesionalismo para transmitirlo.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:06

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.